



—¿SE HA ENTERADO USTED QUE JULITO HA PEDIDO LA MANO DE FINITA?
—ESE MUCHACHO SIEMPRE SE HA CONFORMADO CON POCO; YO, SI QUISIERA Á UNA MUJER, MI ENTU-
SIASMO SERÍA ROBARLA, PARA NO TENER QUE PEDIRLA.

¡Pegamos UNA PESETA por cada chiste, cantar ó apérrimo que se nos remita y publique. A cada uno se sendición gratuita acompaña un cupón.

CHIRICOTAS

Cupón para nombre y señas

Se desea cobrar ó no

Para cobrar originales, de cinco á siete de la tarde.—El pago caduca á los tres meses.

AVISO

Las oficinas de **MONOS** han sido trasladadas á la calle de Santa María, 11, planta baja, donde hemos instalado nuestros talleres, propiedad de esta Empresa.

4.588.—El presidente de un tribunal, increpando á un acusado:

—¡Cómo, desgraciado, habéis podido arriesgar vuestro honor, vuestra libertad, vuestro porvenir, por robar tres miserables pesetas del cajón de la tienda?

—Tiene usted razón, señor juez; ahora lo lamento, pero, ¿qué quiere usted? ¡Si no había más!—*Ruperto Quintero*.

4.589.—En una peluquería, después de cortar el pelo á un parroquiano:

El barbero.—¿Está así á su gusto? El parroquiano.—No, señor; lo quiero un poco más largo.—*José Pérez Aparicio*.

4.590.—Unos ladrones entraron á robar á deshora de la noche en la habitación de un buen pintor, pero más pobre que las ratas.

Cuando esto vió que los cacos habían trabajado mucho, exclamó desde su cama:

—Seguid, seguid trabajando, á ver si tenéis más habilidad que yo, porque lo que es á mí me sería de todo punto imposible hallar un centimo en toda la casa.—*Pedro Nacarro*.

4.591.—Anunciaron en presencia de don Pancracio que el deán de J... había muerto.

—No lo crean ustedes—dijo—; si hubiese muerto, me lo habría escrito, porque me lo escribe todo.—*Emilio Luque*.

4.592.—Habiendo llegado de su viaje á Madrid un inglés, y olvidado sus navajas, se dirigió á la casa de un barbero, puso un par de pistolas á su lado, y dijo:

—Afeitadme; pero sabed que soy delicado de barba, y que si me hacéis sangre os mato de un pistoletazo.

El barbero contestó:

—Bien, señor; sentaos.

—¿Qué, no tenéis miedo á un pistoletazo?

—No, señor; porque en el caso de haceros sangre, concluiré cortándoos el pescuezo.—*Julia Ortiz*.

4.593.—Baturrada.

Cierto aragonés que se las tiraba de listo supo de oídas que en Madrid costaba muy barato estudiar una carrera, á cuyo efecto se puso en camino.

Llegó á Madrid, y preguntó á un cochero:

—¿Me hace usted el favor de decirme por dónde podría ir á la Universidad?

—Si quiere usted, le llevaré en el coche, porque está muy lejos y, total, la carrera vale una peseta.

—¡Rediez, maño, tómelas, y deme las asignaturas!—*Joaquín Rodríguez*.

4.594.—Cierta juez, preguntaba á un bandido:

—¿Cómo os habéis asociado á esos criminales para consumir tantos robos?

—Mire ustá—repuso el ladrón—, porque no quiso asociarse á mí ninguna persona honrada para el oficio.—*Senén Gómez*.

4.595.—Un asistente presentó á su amo en la mesa una cabeza de jabalí sin sesos (se los había comido).

—¿Cómo es esto?—dijo el amo.—¿Dónde están los sesos de esta cabeza?

—Señor, no los tenía, porque estaba loco.—*Jaime González*.

4.596.—Gedeón siempre en esnena.

Decía ayer nuestro hombre: —En este mundo nadie está contento con su suerte. Conozco á un individuo que se queja de no tener callos.

—¿Cómo puede ser eso? —¡ Hombre, porque le faltan las dos piernas!—*Francisco Ramos*.

4.597.—Un avaro, que encontraba muy caro el precio que por su retrato al óleo se le pedía, dijo al pintor:

—¿Qué rebaja me hará usted poniendo yo el aceite?—*Fruías Sanz*.

4.598.—En una de las raras ocasiones en que los oficiales platican un poco con los soldados, ocurrió-

sele á un capitán preguntar á un quinto recién ingresado, en la compañía cuántos hermanos eran en su familia.

—Mi capitán—contestó—, no somos más que dos, un macho y una hembra: el macho soy yo...—*Bruno Jiménez*.

4.599.—En una de las más sangrientas batallas del Imperio una bala atravesó una pierna al general que mandaba la división, por lo que fué necesario amputársela.

Durante la operación se mantuvo impassible y sereno el general, como solía estarlo al frente del enemigo.

Al tender la vista á un rincón de la tienda de campaña, se apercibió de que su asistente lloraba amargamente.

—José—la dijo—, ¿por qué lloras? No seas tonto, alégrate; de aquí en adelante no tendrás que embetunar más que una bota.—*Pedro Sánchez*.

4.600.—Pasaba un atadid descubierta, y vestido con hábito de San Francisco de Asís el cadáver de un ricote que había labrado su fortuna con usuras, estafas y violencias, y exclamó una de las víctimas:

—¡Ah, bribón, por más que te hayas disfrazado no dejará de conocerle Dios!—*Ricardo Hernández*.

4.601.—En una peluquería. Un principiante pasea con horrible tranquilidad la navaja sobre el carrillo de la víctima.

Le corta por cuarta vez. El paciente se levanta, y le dice:

—Basta, caballero; usted comprenderá que sin padrinos me es imposible continuar este combate.—*A. P. G.*

4.602.—Un niño cuenta á su hermanito menor el sueño que ha tenido la última noche.

—He soñado que estaba en una confitería y que comía dulces, meringuas, pastelas...

—Y yo—preguntó el pequeño—, ¿qué comía?

—¡Cá, si tú no estabas allí! —¿Por qué no me llamaste?—dijo el pequeño, echándose á llorar.—*Inocente Jiménez*.

4.603.—Preguntaban á uno si había estudiado lenguas á sus hijas.

A lo que el padre respondió: —No, señor; las mujeres tienen bastante con la suya.—*Gumersindo Rodríguez*.



Oficinas: Silva, 41, 43 y 45. Apartado postal núm. 359.
 Precio de suscripción: 1,25 pesetas trimestre (13 números); 5 ptas. año (52 números)
 Extranjero, 8 francos año.

Anuncios: Pídanse tarifas.

No se devuelven los originales.

AÑO IV

MADRID.—Sábado 21 de Diciembre de 1907.

NUM. 159



EL FOTÓGRAFO AMBULANTE



—Veo que tienes el estudio bien surtido
 —¡Ya lo creo, chico, desgraciadamente!
 —¡Pues á ese paso tú no te podrás hacer un traje de cuadros.



—¡Ay, Dios mío, qué compromiso! ¡No faltaba más que no me pudiera casar por no acordarme de lo que me ha echado de penitencia el cura!



—Advierto á usted que hoy vengo decidido á cobrar.
 —¡Caramba! ¿Sí? Pues aguarde usted un momento, que voy por una estaca.



—¡Lo que es con este gabán á la última no hay quien se me resista!



—¿De modo que es un negocio de minas lo que usted me propone? Pues, francamente, no veo la utilidad.
 —Es que la utilidad está dentro de la mina.



—Ten cuidado, Felipe, que vas á perder el moquero.



—Amigo, ¿no sabe usted leer lo que dice ese cartelito?
—Sí, señor; pero ya podían poner otro pa los que fuman de gorra.



—Pero, niña, ¿qué has roto? Ahora mismo te voy á dar una paliza.
—No, mamá; abstente de excitarte, que ya sabes que el médico te ha recomendado tranquilidad.



—Estoy viendo que va á ser un negocio inventar un sombrero impermeable para todo uso.



—¿Qué ocurre en ese cine, que entra tanta gente?
—¡Ah! Es que hoy es sábado de moda.



—Y ¡qué te haces ahora?
—Pues, chico, escribiendo, para poder vivir, cartas á mi familia.



—¡Caramba con los escaparates, qué comprometedores se ponen en estos días!



—Y digo yo: si el mar fuera de aguardiente, no tendríamos que andar con esas mezquindades de medias copas.



—Señorito, ¿quiere usted que le toque?

Concurso de chistes de embusteros

Premios: 1.^o, **CIEN** pesetas; 2.^o, **CINCUENTA** pesetas; 3.^o, **VEINTICINCO** pesetas. Infinidad de **CINCO** pesetas. (El día 10 del pasado mes ha quedado cerrada este concurso.)

232.—Andaluzada terrible.

A un andaluz, en una quimera sobre el juego, le tiró un caballero los naipes á la cara. El andaluz, echando espumarajos por la boca, se precipita sobre el caballero; pero los demás le contienen y apaciguan, y no pudiendo el andaluz sentar la mano á su contrario, le dice:

—Sois muy feliz en libraros de mis uñas, pues iba á tiraros tan alto que las moscas tuviesen tiempo para comeros antes de caer en tierra, ó hubiera embuido vuestro cuerpo en la pared, dejándoos sólo un brazo libre para quitaros el sombrero siempre que yo pasara.—*Victorino Gansito.*

233.—Hallábase de centinela cierta noche en un puesto avanzado un quinto andaluz, y de miedo, más bien que de otra cosa, disparó su fusil. Salen corriendo del cuerpo de guardia el sargento y algunos soldados, y procuran informarse de lo que ocurre.

—¿Qué hay?—preguntan.

—Ahora nada—contestó el centinela—; pero si me descuido, sorprenden el cuerpo de guardia, y son ustedes todos degollados. Al primer enemigo que más se ha acercado, ¡pum!, ya cayó; los demás se han escapado.

—Vamos á ver el muerto...

—¡Quiá! No encontrarán ustedes nada, porque como le he tirado á boca de jarro, le he hecho polvo.—*Braulio González.*

234.—En una reunión uno de los concurrentes estaba contando las peripecias que le habían ocurrido en los distintos viajes que había hecho, cuando uno de los oyentes dice:

—Una vez estuve unos cuatro meses en una cueva, por miedo á un león que andaba por los alrededores.

—Poz ezo no es ná para lo que á mí me pasó—responde un andaluz.

—Pues, ¡qué fué lo que le pasó!

—Pues que una vez, atravesando el Mediterráneo, me tragó una ballena, y me tuvo en el vientre cerca de veinte años.

—¡Parece imposible! Y ¿cómo se las arreglaba para comer?

—Poz puzé tahona y tienda de ultramarinos.—*M. P. R.*

235.—En una reunión.

Después de haber contado varios de los presentes una nota saliente de su vida, dice uno de ellos:

—Todo lo que les ha sucedido á ustedes no se asemeja en nada á lo que me pasó á mí.

—Venga de ahí—exclama uno de ellos.

—Estábamos en las minas de Riotinto cargando un vapor, y no recuerdo qué sucedió, lo cierto es que se partieron las grúas, y no habiendo modo de continuar dicho cargamento, empiezo yo á coger vagones de mineral, y en una hora le cargué al vapor las 7.000 toneladas que le faltaban para completar dicho cargamento.

—¡Hombre, recuerdo eso!—replica otro de los presentes.— Por cierto que iba yo de piloto en el

vapor ese, y cuando íbamos navegando para Inglaterra, un día de mucha niebla, embarrancó, y nos llevamos tres días sin esperanza de libraros de aquel percance, hasta que yo, desesperado, dije: «¡Señores, no apurarse, que aquí estoy yo!» Acabo de decir estas palabras, me echo al mar, cojo al barco por la quilla, le levanto, me lo cargo en las espaldas, anduve como unos veinte metros, lo dejé á flote, me vuelvo á embarcar... y continuamos el viaje sin más incidentes.—*Manuel Gómez Gutiérrez.*

236.—Cantar andaluz.

Yo he visto un burro volar,
una torre andar á gatas
y en lo profundo del mar
un bucy asando patatas.

Adelardo y Manolo.

237.—Entre andaluces.

—Yo he visto en la Plaza de Toros de Sevilla un toro tan grande, que el espada, para darle la estocada, tuvo que subirse en la punta de la Giralda, y aun no alcanzaba.

—Eso no es nada—dijo el segundo—. Yo he visto en la misma Plaza un toro que ni el torero más alto ni el más bajo le pudieron malar.

—¿Por qué?

—Porque como era tan chiquitito, se metió en el ojo de una aguja, y ésta se perdió entre la arena que había en la Plaza.—*Esteban González y Muñoz.*

238.—Algunos jóvenes cazadores preguntaron á un andaluz, también cazador, si había muerto muchas piezas en un bosque al que había ido á ejercitar su habilidad.

—Tantas—contestó—, que sólo he podido traer á casa, y eso con mucha fatiga, una pieza por cada mil de las que he muerto.

—Entonces, ¿la caza debe ser allí muy abundante?

—Lo es en tal grado—repuso trescamente—, que para tirar á los conejos tenía que retirar las perdices con el cañón de la escopeta.—*Manuel Varela.*

239.—Entre andaluces.

—Mire usted si un amigo mio tendría fuerzas, que de un puñetazo derribó una pared de cemento de 173 metros de gruesa.

Y contesta el otro:

—Pues eso no es nada. Yo tenía también un amigo que cada vez que ponía los pies en el suelo abría un agujero de 14 metros de profundidad.

—Y ¿cómo subía después?—pregunta el primero.

—Pues agarrándose á los escambros de la pared que había derribado su amigo.—*Cayetano Escobar García.*

240.—Entre cazadores.

—¡Tengo un perro que es una alhaja! No lo daría por dinero alguno.

—¿De veras?

—Figúrate que el otro día iba yo por Chamberí, cuando el perro se queda clavado enfrente de una

taberna; por más que le llamo, ¡que si quieres!, nada; no había quien lo sacara del sitio. ¡A que no sabes qué le detenia allí!

— ¡El olor de los guisados?

— ¡Qué! ¡Un conejo blanco que había pintado en la muestra.— *Itaperto Peces.*

241.— Ascendencia remota.

Un andaluz se vanagloriaba de descender de una familia tan antigua, que aun tenía el que pagar los réditos de una suma que sus antepasados habían tomado prestada para ir á Belén á adorar al Niño Jesús.— *Victorino Gansilo.*

242.— Se hablaba de gente que resistía altas temperaturas.

— Yo— decía uno de los contertulios— me fumo un cigarro teniéndolo dentro de la boca.

— Pues yo puedo llevar carbones echando ascuas en la palma de la mano.

— Y cómo te las compones tú para no quemarte? preguntaron al primero.

— Pues yo me lleno de saliva la lengua, y así no me abraso. ¿Y tú?

— Yo me pongo un poco de ceniza en la mano, y así no noto el calor de las ascuas.— *Pedro Santos.*

243.— Para anteojo de larga vista, uno que hay en Sevilla, que mira usted y ve á Roma á dos pasos de distancia.

— Pues eso no es nada para el que tenemos en mi pueblo, que mira uno y se ve por detrás.— *Jesús Sánchez.*

244.— Mira tú— decía un chico malagueño á otro de su edad—, mi padre es tan alto, que para retorcerse los bigotes tiene que subirse á una escalera.

— Pues el mío— contestó el otro— tose tan fuerte, que ha tenido que alquilar una alcoba en otra calle para no oírse por la noche.— *Miguel Fernández.*

245.— Yo tenía una criada tan pequeñita, tan pequeñita, que servía á la mesa en zancos.

— Pues, por lo visto, esa era una gran moza comparada con otra que yo tenía, que para fregar el suelo se subía á una silla.— *Antonio L. de Tejada.*

246. Hace por Segovia un frío tan pertinaz y extremado, que los metales fundidos á veces se han congelado.

J. M. Blázquez de Pedro.

247.— Estaban dos amigos en una de las orillas del Tago, cuando uno de ellos, como asombrado de su anchura, exclamó:

— ¡Y pensar que haya yo saltado está!

— Pero, ¿es posible? ¡Cómo te arreglaste!

— Verás. Estaba yo aquí mismo, cuando, de pronto, veo que un toro venía hacia mí con ánimo nada tranquilizador. ¡Qué hacer! Pues tomé carrerilla, y, ¡zas!, al otro lado del río, y á los pocos segundos reía yo muy á gusto viendo frustradas las intenciones de mi rival.

— No te maravilles— dijo el otro—, que otras cosas has de saber que te asombren más. Estaba yo á orillas del Guadalquivir, cuando, del mismo modo que tú, veo junto á mí, un cornúpeto. No me dió más tiempo que para saltar á pie junto; pero he aquí que cuando estaba ya en mitad del río, vi con asombro que el bicho se disponía á saltar también. Reflexioné sobre lo que debía hacer, y, cesando en la marcha, decidí volver atrás, y así lo hice. A los pocos

segundos me disponía á jugar de nuevo mi treta al importante huésped. Ahora sólo me resta decirte que mi contrincante no era toro, era vaca.— *Luis Calatayud.*

248.— Hablaba Pérez de sus proezas de andarín, y entre las muchas exageraciones que contaba, dijo que en una ocasión hizo una excursión con otros amigos, y recorrieron cuarenta kilómetros en cuatro horas.

— Pero, ¿no llegaron ustedes aspeados?— le preguntaron.

— Nada de eso; tan templados como si no hubiera pasado de un paseo, porque como íbamos veinte amigos, sólo correspondimos á dos kilómetros por cabeza.— *José Ramos.*

249.— Tengo yo un hermano que enciende el cigarro en los faroles sin levantar los pies del suelo.

— Anda, pues eso no es nada; tengo yo un primo que toca las campanas de la torre de Santa Cruz desde el suelo; mira tú si será alto, que le han hecho una cama de diez metros para dormir, y hay que hacerle diez dobleces.— *Eustasio García.*

250.— Entre andaluces.

— Oye, compadre, he visto una paloma que un día se llevó una casa por los aires á una velocidad de cien kilómetros por minuto.

— Anda, pues yo he visto más aun— repuso el otro andaluz—; he visto á un mosquito que se llevó por el aire el Banco de España con el ala derecha, y con la izquierda se llevó el Retiro, con los árboles y el estanque.— *Eduardo de la Llana.*

251.— En cierta reunión se encontraban un malagueño, un cordobés y un sevillano. Invitados á que contaran alguna mentira, empezaron de este modo:

El malagueño.— Señores, encontrándome yo una vez de caza, se me apareció de repente un león. Yo, sin asustarme, cargué en mi escopeta una cuerda larga con un pequeño gancho, y, al disparar, le entró ésta por la boca, prendió el gancho interiormente en el rabo del león, tiré de la cuerda y lo volví como un calcetín.

El cordobés.— Pues yo corrí una vez tanto detrás de una liebre, que me di con los talones en la cabeza.

— Es verdad— dice el sevillano—, yo le seguí montado en un cangrejo.— *Manuel Sedó.*

VIDA Y AVENTURAS

DE

ROBINSON CRUSOÉ

Terminada la publicación de esta interesante y divertida novela, recomendamos á los coleccionistas que piensen encuadernarla aparte, y á los cuales les falte algún pliego, se sirvan comprar cuanto antes los números á que correspondan, puesto que todavía seguimos vendiendo sin aumento de precio los números atrasados.

En los pedidos indiquense con claridad las páginas y el tomo ó el número del periódico á que correspondan.

EPIGRAMAS

—¿Oa vais á batir al fi? —
—Hombre, sí; casi es seguro.
El insulto fué muy duro.
—¿Qué le ha llamado?

—Adoquín.
José María Solís.

Retratábase Narciso,
y así le hablaba al pintor:
—Ponédme hermoso color,
blanca tez, boca de risa,
los ojos negros... ¡A ver?
¿De veras soy así yo?
Y el pintor le dijo:

—No;
así es como queréis ser.
Bernardino.

Doña Inés, abuela mía,
ha dicho siempre muy recio
que el hombre es sabio ó es necio,
según qué leche le cria.

Y aunque esa verdad aburra
á mi señor don Pascual,
bien se conoce que el tal
toma la leche de burra.

Zacatecas.

Discutiendo don Conrado
un asunto de importancia,
dijo con grande jactancia
en un día muy nublado:

—El que á mentir se acostumbra
nunca cree la realidad;
mas lo que hablo es la verdad
como el sol que nos alumbra.

Angel Palanques.

Cierto escultor no afamado,
pero numen muy travieso,
hizo un San Antón de yeso,
poniendo su cerdo al lado.

Y entre ambos, en un renglón,
explicó, prudente y cuerdo,
cuál de los dos era el cerdo
y cuál de ellos San Antón.

Jesús Samaniego.

Pues, señor, se ven letreros
de sentido original;
Juan y Pedro son boteros,
y han escrito en su portal:
«Se hacen trabajos en cueros».

Jorge Echaide.

Un rico propietario de una aldea,
buen labrador y pingüe cosechero,
un día de gran sol, el mes de
(Enero,

de salir á caballo tuvo idea.
Mandó al chico aviar su caba-
(lejo,
y así que todo estuvo preparado,
se acerca, y dice el infeliz criado:

—Señor, ya tiene usted el aparejo.
Feliz Agullo.

CURIOSIDADES

Viajar gratis.—Existe una historia de ladronería en la que se refieren hazañas curiosas, no siendo la que menos interés ofrece la que se refiere al modo de viajar sin pagar billete.

Un individuo se propone viajar gratis, y de acuerdo con un consocio que va á hacer el mismo trayecto y no lleva ningún equipaje, con el billete de éste factura su maleta, quedándose tan sólo con el talón.

Cuando el interventor le exige el billete, el individuo en cuestión hace que lo busca en todos los bolsillos, y, por último, manifiesta que debe haberlo perdido, porque es indudable que lo tomó, según acredita con el talón de equipaje.

Si el revisor se conforma, la mayor dificultad está vencida. Al llegar á la estación de llegada, sale primero el compadre portador del billete, y poco después el viajero de la maleta llega á la puerta y repite la explicación anterior, enseñando el talón, y añadiendo que él tiene la precaución de apuntar su apellido al dorso del billete, de modo que si éste ha sido utilizado por otra persona y está entre los recogidos se le encontrará fácilmente.

Tratamiento farináceo.—Según un periódico francés, no es posible echar la vista sobre ningún periódico alemán que no se halle el nombre de alguna panacea recomendada para combatir la delgadez en las mujeres y proporcionarles formas ideales.

Cualquiera, al leer esto, creería que todas las alemanas están en los hussos.

La jefatura de policía de Berlín ha tenido la curiosidad de hacer analizar químicamente la mayor parte de esos productos tan recomendados por sus autores, y de los análisis ha resultado que la mayor parte se componen simplemente de sustancias farináceas, judías, guisantes, maíz, avena, á los cuales los llamados inventores han agregado otros ingredientes inofensivos.

Microbios sirviendo de luz.—M. Molisch de Praga, da á conocer un manantial de luz económica. Llena un recipiente de cristal de gelatina mezclada con salpetra. Dos días después de efectuada la mezcla nacen millones de microbios luminosos, desparramando luz por espacio de quince días, de una intensidad tal, que se puede leer y coser cómodamente, sin cansarse alguno.

CANTARES

Tus promesas de cariño
y las olas de la mar,
sólo dejan vana espuma,
y como vienen se van.

J. M. S.

Rézale á San Antonio,
porque me ha dicho
que es el Santo abogado
de lo perdido.

Angel Ortega.

La burra pide cebada,
y mi mujer qué otro traje.
¡Ridiez, y qué caro cuesta
tener en casa animales!

José Ramos Fernández.

• Donde jurabas amarme,
ya puedes, falsa, poner:
«Aquí mataron á un hombre.
¡Rogad al cielo por él!»

Julio Ortiz.

Las cerillas que yo llevo
se parecen á ti, Petra;
todas las que hay en la caja
han perdido la cabeza.

Julio C. Nacarro.

Forman la muerte y la ausencia
en el alma un cementerio,
con nichos donde el olvido
va enterrando los recuerdos.

Luis Novoa.

Dicen que tras la alegría
suele venir el dolor;
yo conozco los dolores,
pero la alegría no.

Mariano Pareja.

Mi corazón te dejó,
y el tuyo traje conmigo,
por eso de amor te mueres—
y yo de tu amor me rio

Pedro González.

Sé que un ángel vino al mundo,
y al ver tu rostro hechicero,
por no morir de envidia,
marchóse otra vez al cielo.

P. Carrasco.

No pretendas conocer
mis íntimos pensamientos;
quien no guarda lo que debe,
mal puede guardar secretos.

León Martínez.

De jorobas del cuerpo
todos se burlan.
¿Quién habrá que en el alma
no lleve alguna?

Nemesio Sánchez.

MONOS EN 1908

El éxito obtenido por el semanario **MONOS** desde el momento que apareció, éxito lisonjero, franco y verdad, corroborado y patentizado durante cuatro años, nos obliga, pues es un deber que desde hace tiempo teníamos con el público, á mejorar notablemente esta popular publicación, elevándola, si no á más altura que otras, al mismo nivel dentro de su clase.

No nos ciega, sin embargo, la pasión hasta el extremo de decir que **MONOS** será la mejor revista en colores, que sus grabados se harán en el extranjero, que de su confección están encargados obreros de otras nacionalidades. Nada de eso; sin embargo, podemos certificar que para él trabajan en diferentes locales de Madrid y Barcelona numerosos operarios, y en sus talleres de fotograbado, tipográficos y de encuadernación hay artistas tan hábiles cual los más expertos de otros países. Buena prueba de ello serán los sucesivos números de este periódico.

MONOS, desde el año próximo, quinto de nuestra publicación, y desde el que imprimirá sus números en la imprenta que al efecto está montándose, sufrirá una transformación que venían reclamando desde hace tiempo casi todos sus favorecedores.

El papel corriente en que actualmente se imprime será substituído por otro de excelente calidad y estucado, á cuya fabricación viene dedicándose desde hace meses la mejor fábrica que en España existe de pasta de papel; parte de los grabados serán en bicolor, tricolor y aun en cuatromía; el material será completamente nuevo, fundido de exprofeso para este periódico y su encuadernación, confección, etc., no desmerecerán en nada de las mejores publicaciones similares de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Además, en vez de 16 páginas, constará de 20, y **nunca dedicará á anuncios más de una página**, evitando con esto dar mucho papel, pero poca lectura.

Sin perder su carácter peculiar, **MONOS** continuará publicando su simpática sección de chirigotas (llevamos abonadas cerca de 5.000 chirigotas) y las de cantares, epigramas y curiosidades, amalgamándolas para que la lectura de este semanario resulte lo más entretenida posible.

Además, tiene pedidos á los escritores festivos por quien más predilección siente el público artículos y poesías cómicas, que juntamente con los cuentos breves que ya tenemos preparados y una basta sección de recreos científicos y las nuevas secciones de **Páginas del teatro y Para las damas**, contribuirán á que **MONOS** sea uno de los semanarios más amenos.

Por último, ya que hoy nos ocupamos de nosotros mismos, damos las gracias á esa serie de semanarios semejantes al nuestro, que desde que apareció **MONOS** han ido publicándose, algunos de los cuales hasta parecieran calcados.

Pero como nobleza obliga, antes de haberles tenido nunca el menor rencor, los hemos visto con gusto, pues con la desaparición, después de una vida más ó menos efímera, ha seguido el público distinguiéndonos cada día.

Y basta por hoy; los números del próximo año podrán decirlo con hechos más que nosotros con palabras.

Desde 1908 pagaremos á dos pesetas cada chiste, en lugar de una como lo venimos haciendo,

EN NAVIDAD



—¿Cuánto valen dos onzas de turrón duro?
 —Dos perras gordas.
 —Pues entonces démelas usted del blando,
 y ya que cuesta menos trabajo partírla, le pa-
 garé la mitad.

CUARTELERAS



—Y el prófugo de ayer, ¿ha sido habido?
 —No, mi teniente, que ha sido pastelero.

CONSEJO



—Si no fueras fumador ya tendrías un ho-
 tel en la Castellana.
 —Y tú no fumas.
 —Jamás.
 —Pues entonces haz el favor de l'evarme
 á tu hotel.

DEL TEATRO



—¿Has visto la nueva actriz qué fea es?
 —Sí; es lástima que no haya sido cómica
 en tiempo de los romanos.
 —¿Por qué?
 —Porque entonces se representaba con
 careta.



ENTRE RANDAS



—Mira, si damos el golpe certero la prensa se ocupará de nosotros, y entonces ya tenemos hecho el cartel para los mejores negocios.



INDECISIÓN



—¡Que distingan ahora las chicas los domingos al gremio que pertenezco!



—No sé si dar parte de la fuga de mi mujer! ¡Si siquiera se hubiera escapado sola!...

AL DESPERTAR



—Ahora me explico la terrible pesadilla que he tenido esta noche.

PENSAMIENTO



—¡Dice Nastasia que cuando bebo sueito cada dispara-te!.. Peor sería soltar cada gajoso!..

EN UN TRIBUNAL



—¡Jura el acusado decir verdad en cuanto sepa?

—Perdonen los señores, pero delante de ustedes no me atrevo á jurar.



UN PERRO PESCADOR



1



2



3



4



5



6



— Cuatro partidarios del voto legal de las elecciones para concejal, que aunque van armados lo creen natural.



— ¡Qué manda mi coronel?
— Pues mando otro regimiento que no es el suyo, que si no ya le obligaría á cortarse unos centímetros de cuello.



— Marquesa, lleva usted *toilette* irreprochable; solamente la encuentro un lunar.
— Es verdad; pero ese no me negará usted que me hace mucha gracia.



— Pero, chico, ¡lleváis ahora uniforme los de Correos?
— Sí; nos le hemos hecho unos cuantos para retarnos.

CONCURSO DE DICIEMBRE (3.ª SERIE)

(SE ADMITEN SOLUCIONES HASTA EL ÚLTIMO DÍA DEL MES)

FRASE HECHA



PROBLEMA, POR FEDERICO RODRÍGUEZ.

Dos arrieros compraron 8 arrobas de vino, depositándolas en un pellejo de 8 arrobas; además, tenían en su poder dos pellejos vacíos, uno de 5 arrobas y otro de 3.

Emprendieron su viaje, y cuando se encontraban en despoblado, se disgustaron y convinieron en quedarse cada uno con cuatro arrobas; pero como no llevaban más medida que los dos pellejos vacíos, y además querían cada uno cuatro arrobas justas, sin medio cuartillo más ni menos, tuvieron que calentarse la cabeza, y usando como medida los dos pellejos vacíos, vinieron en posesión de cuatro arrobas cada uno.

¿Cómo pudo ser?

Hay que advertir que no sirven los cálculos, pues ellos sin calcular se quedaron con la mitad cada uno.

ACERTIJO, POR ANTONIO MARTÍ.

¿Cuál es la calle que sufre cadena perpetua?

MONOS

Semanario humorístico ilustrado.

Próximamente se pondrá

á la venta el verdadero

ALMANAQUE DE MONOS

== PARA 1908 ==

Si grande fué el éxito alcanzado por el de 1906, cuya tirada, apenas puesta á la venta, se agotó, y fué preciso hacer dos ediciones más, y por el de 1907, del que no ha quedado ni un ejemplar, seguramente el del año próximo ha de ser otro éxito editorial, puesto que seguramente llamará la atención de nuestros lectores aun mucho más.

El Almanaque de MONOS para 1908

publica trabajos inéditos, hechos expresamente para él, de

BONNAT, A. R.—BURGOS, Carmen de (*Colombine*).—CANO, Leopoldo.

CASERO, Antonio.—CANDELA, L. y A.—CANTÓ, Gonzalo.—DELGADO, Sinesio.

DOZ DE LA ROSA, José.—FACALTO, Luis.—FRANCÉS, José.—FLORES GARCIA, Francisco.

GUARDIA, Angel de la.—LINARES RIVAS, Manuel.

MIRANDA, Carlos (*Un Reporter*).—MESTRE MARTINEZ, Ramiro.

OLONA DI FRANCO, Carlos.—PALACIOS, Miguel de.—PEREZ ZUÑIGA, Juan.

PEREZ CAPO, Felipe.—PORSET, Fernando.—PERRIN, Guillermo.—SABAU, José.

SALAZAR, Fernando.—SORIANO, Manuel.

SOLIS, José María.—TAPIA, Luis de.—UGARTE, Manuel.—XX., etc., etc.

Ilústranlo profusamente dibujos de

ALMOGUERA.—ARVERAS.—BENIGNO.—BLAS.

KARIKATO.—MARQUEZ.—MENDEZ ALVAREZ.—MICO.—PLAZA.—RAMIREZ.

ROBERT.—TUR.—VILLAR.

Además, publica cuentos, epigramas, chirigotas, cantares.

100 páginas de texto.  Elegantes cubiertas en oro.

Precio en toda España: 50 CÉNTIMOS

A nuestros suscriptores de provincias, se les remitirán francos de porte.

AVISO.—Rogamos á cuantos deseen adquirir nuestro ALMANAQUE, lo hagan á la mayor brevedad, pues quizá á los pocos días de ponerse á la venta no quede ni un solo ejemplar.

Pídase en todos los puestos de periódicos, cafés, kioscos, teatros y librerías ó directamente á esta Administración.

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS

LEON, 20, MADRID.—TELEFONO 1.085

Anuncios en todos los periódicos, en vallas, en el interior de los coches de los ferrocarriles, en los tranvías, etc.

Esquelas de defunción y de aniversario.

Agencia general para los anuncios luminosos, transformables, de la Puerta del Sol. **Pedid tarifas.**

¿Quiere usted

pasar muy divertidas las Pascuas?

Pues compre en seguida, porque va á acabarse, la colección de

NOVELAS COMPRIMIDAS

publicada por este semanario.

Es la única Biblioteca que por sólo 20 céntimos ha publicado novelas de autores de reconocida fama.

Tomos publicados:

¡Chamorro...! (novela terrorífica), por Luis Tapia.

Estertores azules (novela opalescente), por Juan Pérez Zúñiga.

El penúltimo de los Austrias, ó la tapada de Aranjuez (parodia de la novela histórica), por Luis de Tapia.

Las lágrimas de Hortensia (parodia de la novela pasional francesa), por Luis Gabaldón.

La bella Pingüero (parodia de la novela de costumbres), por Antonio Casero.

La isla de los bistekes (parodia de la novela de viajes), por Juan Pérez Zúñiga.

La cofradía botijil (novela dedicada á los veraneantes), por R. Mestre Martínez.

La peluca rubia, por Félix Limendoux.

La revolución del 0,75, por A. R. Bonnat.

En el fondo de la mina, por Luis de Tapia.

¡Toribio, saca la lengua!, ó la periodista, por Carlos Miranda (*Un Reporter*).

El veraneo de don Holofernes, por Manuel Soriano.

Los pedidos á la Administración de este periódico
SILVA, 41 AL 45

NUEVA COLECCION DE COLMOS

POR ¡VAYA CÁRDOL!

Consta de cuatro cuadernos, al precio de 10 céntimos uno.

Pídase en todas partes ó en nuestras oficinas.

Por cinco pesetas en sellos ó libranzas de la prensa, remitimos á correo seguido 42 bellezas «Hijas de Madrid», 20 postales de la Niña, 24 postales inglesas, 21 postales Matrimonio de paseo, 20 barajas (800 cartas) infantiles modernistas. Acompáñese un real para el certificado.

¡¡CAFÉ!!...

Semanario que se reparte gratis todos los domingos, debidamente autorizado por sus dueños, en el café Colonial, Comercial, Concepción, Lisboa, San Sebastián, Zaragoza, Oriental y San Millán.

Se admiten anuncios en la Administración, **calle de San Bernardo, 45, primero.**

ARTÍSTICAS TAPAS especialmente

PRECIOS

Madrid, 2 pesetas. — Provincias y Portugal (certificadas, 2,25. — Extranjero, 3 francos.

hechas para la encuadernación de este periódico, muy resistentes y bonitas, grabadas, sobre tela, en oro.

De venta en la Administración de este periódico.

TÓNICO MARAVILLOSO

de Mme. Pimentel

PARA EL

CABELLO

Garantizamos que hace crecer el cabello suave y lustroso.

Este tónico es conocido como el mejor en el mundo.

Dirigir todo pedido á los únicos agentes

Williams Bridor Novelty Company

Williams Bridge, New-York N. Y., U. S. A.

ALMANAQUE ALEGRE

El más bonito y barato de cuantos se publican.

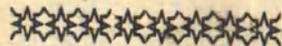
68 páginas. 60 grabados. Portada á todo color.

30 CÉNTIMOS

CANAS

Desaparecen sin tener con **QUINA X**. Sin rival para limpiar la cabeza. Precio: 1,50 pesetas.

Desengaño. 1. papelería.



SORDERA catarros, dolores, ruido de oídos, etc., se curan pronto, sin peligro, suavemente, con el remedio externo **Auditina del Dr. Dikson**. Limpia el oído, vivifica el nervio acústico; cura 80 por 100. Curaciones asombrosas. Precio, 5 pesetas; por correo, 5,50. Sr. Gayoso, Arenal, 2. Farmacias y droguerías de España, incluso en San Sebastián, Santander, Bilbao, etc. Depósitos: Martín, Tetuán, 3; Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7.